

Ser Ciudadano

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles.



En esta columna ya hemos atisbado las características que debe reunir el ciudadano. Glosaremos ahora lo que significa ser ciudadano aquí y ahora porque resulta que el habitante de las democracias modernas se encuentra sujeto a un bombardeo de opciones que en lugar de acercarlo a la participación política, cada vez lo alejan más. El fenómeno es mundial y nuestro país no es excepción.

¿Cómo formar más y mejores ciudadanos? ¿Cómo alentarlos a que participen, no sólo en elecciones periódicas, sino también en la solución de problemas comunitarios cotidianos? ¿Cómo interesarlos en la política y lo político? Son algunas de las preguntas que pretenden contestar las demo-

cracias actuales ante el creciente fenómeno del abstencionismo y ausencia de participación.

Problema actual

La escasa participación ciudadana es reconocida como uno de los principales problemas que enfrentan los sistemas políticos contemporáneos. Los porcentajes promedio de abstención superan el 50% y no es por falta de opciones. En la mayoría de los países con prácticas democráticas el número de partidos es superior a 20. El día de la votación el abanico ideológico es amplio. En América Latina hay ejemplos de numerosos partidos: Argentina, 42; Ecuador, 19; Brasil, 32; Guatemala, 16; El Salvador, 21; Costa Rica, 23; Colombia, 18 y Chile, 40. España tiene más de 100 y en Europa Occidental no hay Estado que tenga menos de 50.

¿Por qué entonces la abstención? Una respuesta es que tanta oferta satura; otra que la abstención también es una posición frente al fenómeno político. Algunos politólogos plantean un posible cáncer: la falta de participación proviene de un proceso deliberado de despolitización que ha llevado a la pérdida de la ciudadanía política de individuos atomizados que en su gran mayoría prefieren otra actividad en lugar de la participación política: ver un partido de fútbol, una película, participar en una fiesta, etc. La estadística dice que en las actuales democracias la abstención va en ascenso y las diversas explicaciones no satisfacen.

Epílogo

Nadie lo ha dicho mejor que Ikram Antaki: “Un día nos volvimos por fin un país ideal; instalamos la razón en lugar del delirio y el derecho en lugar del abuso. Entendimos el papel unificador, dignificador del Estado; protegimos la República, que es la madre, para poder amar a la Democracia, que es la hija; domamos las pasiones políticas, definimos y vivimos los valores comunes. Los maestros volvieron a ser los arquitectos, los húsares del país; el último mentiroso emigró a la Conchichina y el último ladrón fue encerrado en el reclusorio. Dimos lugar y respeto al trabajo y entendimos que el conformismo puede disfrazarse de revolución. Despreciamos el recurso de la violencia. Los medios de comunicación prefirieron ser antipoder a ser nuevo poder abusivo. Un día nos pusimos a construir una civilización original y tolerante” (*El Manual del ciudadano contemporáneo*, Ariel, 2000). ❁